

trompeta” o, simplemente, “moderno”.

No obstante la difusión apabullante del género nuevo en los medios de comunicación masiva, a principios del siglo xxi la tradición original del mariachi todavía permanece en algunas islas de resistencia de su amplia región de origen: los estados de Nayarit, Jalisco, Colima, Aguascalientes, Zacatecas, Michoacán y Guerrero, así como la zona montañosa de Sinaloa y el territorio indígena de Sonora.

A este mariachi —que ha continuado, con modificaciones, la tradición musical que se consolidó en la segunda mitad del siglo xviii— los especialistas lo han designado como mariachi “de antaño”, “auténtico”, “antiguo”, “original”, “sin trompeta” o, sencillamente, “tradicional”. Pero no en todas las regiones estos músicos reciben el nombre de mariachi o mariacheros, ya que también se les designa como “músicos de cuerda”, “la cuerquita”, “los chirrines”, “el tamborazo”, “conjunto de arpa grande”, “conjunto de varita” o, en tono despectivo, “músicos pozoleros” o “mariachillo”. A los mariachis que se especializan en música religiosa, y a los conjuntos que ejecutan tal género, también los llaman “minueteros”.

En el sistema musical del mariachi tradicional (Jáuregui, 1987 y 1989), la oposición

principal está ubicada en la pareja minueteros (jarabes), que representan sus expresiones más fuertes en los ámbitos religioso y secular, respectivamente.

Los minueteros constituyen una plegaria musical que se ejecuta en las veladas de los santos —en las capillas, ermitas y altares domésticos— y en las veladas de “angelitos” (difuntos pequeños de ambos sexos), porque se convierten, de esta manera, en un vehículo de comunicación de los vivos con el otro mundo —el de los santos y los difuntos (Jáuregui, 2006a). Los sones, por el contrario, imbrican el código de la música con el del canto y el de la danza; se tocan en las fiestas comunales, las ferias, las parrandas, las serenatas, las bodas, los cumpleaños y los bautizos. Los sones constituyen un vehículo de comunicación ritual entre los vivos: hombres-mujeres u hombres-hombres.

En el ámbito secular, el mariachi también interpreta —en las mismas ocasiones que los sones y alternando con éstos— jarabes, portorricos, jotas y costillas (que ya no implican el código del canto), canciones y corridos (en los que el código de la danza adopta la modalidad valseada) y vales, marchas, polkas, chotes y mazurkas (en los que también se carece del